

LOPE GISBERT Y SU GRAMÁTICA DE LENGUA UNIVERSAL

P O R

AMELIA CANO CALDERON

Si el más importante medio de comunicación entre los hombres ha sido la lengua, las numerosas lenguas empleadas y la consiguiente falta de entendimiento mutuo ha sido el mayor acicate para que existiera desde siempre un afán de comprensión por medio de una lengua común.

Las distintas ideologías que a lo largo de los siglos han guiado las relaciones entre los hombres han hecho que cada época intentara el acercamiento lingüístico entre los pueblos de diferente manera.

Lo más frecuente ha sido, y aún continúa siendo, que una lengua que pertenece al pueblo que se alza con la hegemonía política del momento alcance a ser la lengua de entendimiento común.

No obstante a lo largo del pasado siglo se piensa en la necesidad de una lengua de comprensión universal que no estuviera ligada a cuestiones ajenas a la propia lengua, es decir, que no mantuviera los inevitables lazos con el poder ejercido por la nación o comunidad que la hablara.

Estas lenguas universales habrían de ser tan sencillas que fueran asequibles a todos los hablantes del mundo. La ausencia de medios de comunicación en el siglo XIX hace que su implantación se conciba de una forma que hoy veríamos con cierto escepticismo puesto que partían de la total creación de una lengua y su difusión sería a través de una élite cultural que progresivamente iría acercándola al más común de los hablantes.



Tal vez en lo anteriormente dicho resida su propio fracaso pues no pasaron de ser lenguas de minorías que, salvo excepciones, no alcanzaron la vida cotidiana del hombre de la calle.

Este deseo de crear una lengua universal no surge de la nada sino que se imbrica en el momento histórico-lingüístico que rodea su aparición. Desde fines del siglo XVIII y comienzos del XIX existe un denominador común en los estudios de la lengua: una mayor riqueza de perspectivas a nivel general y una mayor profundidad a nivel particular.

Dos puntos son esenciales y han de influir en el pensamiento de los investigadores de una lengua universal.

Los estudios gramaticales llevan a la conclusión de que las lenguas tienen como objeto común la expresión del pensamiento, las categorías gramaticales son universales y la Sintaxis es el resultado en cualquier lengua del análisis del pensamiento.

La descripción de las lenguas lleva a estudiar no sólo las conocidas sino las de los más apartados rincones del mundo (1).

Todo ello formará el perfecto caldo de cultivo para que la idea de crear una nueva lengua que asuma esos predicados globales se considere deseable y factible. Bastará con aplicar esos principios generales y darles forma haciéndolos más coherentes ya que no iban a sufrir las deformaciones que el tiempo y el uso han imprimido en las lenguas ya habladas.

Por otra parte, se intuye lo arbitrario de las gramáticas respecto a la lógica del pensamiento y al crear esas nuevas lenguas, si no total, parcialmente, se intenta erradicar esa arbitrariedad hasta llegar a asimilarla, lo más cerca posible, a la estructura del pensamiento humano.

Sin duda, al leer estas líneas viene a la mente el nombre de la única de estas lenguas que logró sobrevivir: el Esperanto. Esta Lengua Universal, el Esperanto, fue creada en 1887 por el ruso Lázaro Luis Zamenhof, publicando una obra que la daba a conocer que llevaba por título «Lingvo internacia. Antaŭparolo kaj plena lernolibro». La firma del autor, Doktoro Esperanto (el doctor que espera), sirvió para dar nombre a la nueva lengua.

Pero la otra Lengua Universal de la que nos vamos a ocupar presenta dos características que la acercan a estas páginas: fue un proyecto anterior en el tiempo al Esperanto y fue, además, un intento español. Uno de sus principales artífices. Lope Gisbert, era murciano.

(1) Collado, J. A.: Historia de la Lingüística, Ed. Mangold, Madrid, 1973, págs. 43 y siguientes.



A la personalidad de Gisbert hay que unir el nombre de Bonifacio Sotos Ochando (2) nacido en 1785 en Casas-Ibáñez (Albacete), muy ligado a Murcia porque estudió Teología y se doctoró en el Colegio de San Fulgencio de Murcia, donde posteriormente fue Rector.

Como liberal «templado» fue elegido Diputado a Cortes por Murcia y en 1823, debido a los aciagos acontecimientos políticos, tuvo que marchar a Francia.

En Francia escribió y trabajó llegando su prestigio a tan alto grado que en 1833 fue nombrado por el Rey Luis Felipe ayo de los Príncipes.

Vuelto a España en 1840, comienza su Proyecto de Lengua Universal que es publicado el año 1851. Las Cortes, 1855, lo declararán «digno del aprecio de la Nación y de la protección oficial» (3).

Su Proyecto sigue adelante recibiendo incluso la crítica favorable de la Sociedad Lingüística de París.

Contando ya con numerosos colaboradores, publicó un diccionario de la Lengua Universal, una Gramática, una Cartilla y varios números del Boletín.

Hasta el fin de sus días, 1869, esta fue su más querida y más trabajada ocupación.

Sotos Ochando recoge perfectamente el sentir de su época pero, aunque resalte como creador de la Lengua Universal, tuvo a su lado colaboradores de nombres ilustres que con ahinco estudiaron, perfeccionaron y completaron el Proyecto. Uno de ellos fue el murciano Lope Gisbert Tornel (4), nacido en 1824, estudiante de Humanidades en el Colegio de San Fulgencio de Murcia y, posteriormente, profesor de Matemáticas en el Instituto de Segunda Enseñanza.

Pronto pasa al mundo de la Política, Política Financiera más exactamente, para la que ocupa importantes cargos en las Colonias de Ultramar.

Aun en su agitada carrera política tuvo tiempo para dedicarse a las

(2) Baquero Almansa, A.: *Hijos Ilustres de la Provincia de Albacete*, Prólogo del Marqués de Molins, Madrid, 1884, págs. 190-199.

Roa Erostarbe, J.: *Crónica de la Provincia de Albacete*, Prólogo de Rafael Serrano Alcázar, Albacete, págs. 204-210.

(3) Baquero Almansa, A.: Obra citada, pág. 195.

(4) Cano Benavente, J.: *Personajes de la Historia Murciana. Lope Gisbert Tornel en La Cámara de Comercio Historia Viva de Murcia*, Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Murcia, Murcia, 1986, págs. 347-350.



letras, escribe prosa y verso y dirige el semanario cultural murciano «La Palma».

A más de ello, va a colaborar en su faceta de lingüística con Sotos Ochando y su Lengua Universal. No fue el único destacado personaje que lo hizo, pero sobre él, con la ayuda de P. Lorrio, recayó la tarea de escribir la «La Gramática de la Lengua Universal» y de dirigir el Boletín de dicha Lengua.

El primer número del «Boletín de la Sociedad de Lengua Universal» (5), publicado en 1861, sirve de perfecta introducción al comentario y estudio que se hará de su Gramática ya que en él se recogen las noticias sobre la nueva Lengua y todo el ideario que la determina y mueve en su creación.

Al uso del momento, bajo el nombre del Boletín, aparece en este primer número una aclaración digna de tenerse en cuenta «periódico mensual destinado a procurar la formación de un idioma internacional, sin perjuicio de las lenguas particulares» (6).

Siglo de nacionalismos a ultranza, como se ha dicho, en el XIX las lenguas nacionales constituyen un vínculo de carácter político entre los pueblos y arduamente son estudiadas y descritas.

No es por tanto un intento de fundir al hombre en la unidad lingüística sino de facilitar su comunicación sin menoscabar las lenguas maternas, lo cual hubiera ido en contra de las tendencias unificadoras que recorrían Europa.

Anteriormente se habló de la élite cultural que rodeó este proyecto de nueva lengua. Los nombres a los que hagamos referencia a partir de este momento serán buena prueba de ello. El primero es Francisco Martínez de la Rosa que en la Introducción que escribe para el Boletín pone especial empeño en explicar que el mundo actual (de su siglo, entiéndase) debe «aspirar por todos los medios a la posible uniformidad» (7), poniendo como ejemplo los números, las pesas y medidas, o las notas musicales, entendidas por la generalidad de los pueblos. Comprende la dificultad de la Lengua Universal pero no la cree imposible dado que otras empresas más arriesgadas ha llevado a cabo la Humanidad.

Casi el resto del Boletín lo ocupa un extenso Programa nacido de la

(5) *Boletín de la Sociedad de Lengua Universal*, Dirigido por Lope Gisbert, N.º 1, Imprenta El Clamor Público, Madrid, 1861, 32 páginas.

(6) *Ibidem*, portada.

(7) *Ibidem*, pág. 5.



pluma de Lope Gisbert. A través de este Programa quedan explicados los puntos claves de la futura Lengua:

- El Boletín tendrá como objeto tratar «las cuestiones todas que directa o indirectamente se refieran al problema de una Lengua Universal Filosófica» (8). Contrapone desde un principio «lo vasto del empeño con lo mezquino de nuestras fuerzas» (9).
- No se pretende la implantación de la Lengua Universal de forma rápida sino que se es consciente de que «por lo general transcurren siglos y siglos desde la ocurrencia primera o desde el primer fenómeno observado hasta la primera aplicación, hasta el perfeccionamiento en teoría y el uso práctico en escala grande y de general utilidad» (10).
- Se cuenta con un desprecio inicial a lo que surge como idea nueva, así no debe estrañar (sic) nadie esa natural aversión que a la novedad se tiene» (11).

Si esto va dirigido a la gente común, no se comprende, en cambio, que «los sabios, los que consagran su vida al estudio, a la investigación de la verdad no debieran en ningún caso proceder con esa indiferencia, o con esa ligereza; no debieran desdeñar ninguna idea nuevamente aparecida» (12). Esta actitud no pertenece a su categoría de investigadores sino que «eso hace la masa común de los hombres, el mundo en general que no tiene tiempo ni medios para entretenerse en examinar con detenimiento las ideas nuevas que aparecen en la esfera de las ciencias (...)» (13).

- Este proyecto de Lengua Universal puede ser difícil de entender y sin embargo ser posible. Para explicar este punto considera la Lengua Universal como una paradoja en su sentido estricto «como casi siempre las ideas nuevas traen envuelta en su novedad la oposición a una idea antigua y por todos admitida, de ahí que la aparición de alguna de aquellas se le saluda con el nombre de paradoja» (14).

(8) *Ibidem*, pág. 10.

(9) *Ibidem*.

(10) *Ibidem*.

(11) *Ibidem*, pág. 11.

(12) *Ibidem*, pág. 12.

(13) *Ibidem*.

(14) *Ibidem*, pág. 15.



- El intento de presentar este nuevo idioma se resume en un solo consejo: «leednos, (...), queremos convencersos no persuadiros» (15).
- No se trata de unificar por la fuerza sino que se consideran (el mismo subtítulo del Boletín lo indicaba) y respetan las diferencias lingüísticas; no se acepta como principio el «vencer a fuerza de brazo esas diferencias de lenguajes y esas subdivisiones en dialectos, que respecto al uso de la innata facultad de la palabra, tiene en el hombre su raíz tan honda, como el aspecto físico del mismo las diferentes razas y sus variantes a pesar de su único reconocido origen» (16).
- La conveniencia de una Lengua Universal y sus ventajas para la Humanidad quedan expresadas en términos filosóficos y no prácticos pues «todo aquello que tiende a unirla y hermanaría (a la Humanidad), todo aquello que tiende a ese perfeccionamiento indefinido, objeto de todas las aspiraciones, blanco de todos los deseos» (17).
- Tras declarar la conveniencia de una Lengua Universal, añade otros dos calificativos que la caracterizarían: «es al mismo tiempo posible y acaso llegará a ser necesaria, dando a esta palabra un sentido restricto (...) aspirará a una cosa difícil, difícilísima si se quiere, pero nunca imposible» (18).
- Centrada ya la nueva lengua que ha de crearse, esta tendrá que tener su sustento científico en los estudios vigentes de Lingüística, pues según se dice «hoy se estudian aislada y comparativamente considerados los idiomas antiguos y modernos; hoy que tanto se ha escrito sobre gramática general, no es tarea muy difícil fijar detalladamente los caracteres de una lengua que fuera el tipo de las Lenguas» (19).
- Esta Lengua Universal bien podría ser una de las ya existentes pero se tropezaría con dos inconvenientes: no es posible analizarlas todas y cada una, incluidos los dialectos, y de las ya conocidas y estudiadas «vendremos a concluir que ninguna de las lenguas existentes pueden llenar el programa de condiciones requeridas para tomar el título de universal» (20).

(15) *Ibidem*, pág. 17.

(16) *Ibidem*, pág. 19.

(17) *Ibidem*, págs. 19-20.

(18) *Ibidem*, pág. 20.

(19) *Ibidem*, pág. 21.

(20) *Ibidem*, pág. 22.



- Por último, expresa la realidad de que no es a Sotos Ochando al primero que se le ha ocurrido la idea pero, por sus características, Gisbert ve esta Lengua Universal y no otra como la adecuada. Se encargará de demostrarlo en la gramática que promete escribir en breve tiempo.

El apoyo que recibió la Sociedad de Lengua Universal resultó grande, no sólo fue subvencionada por Real Orden sino que entre los socios fundadores aparecen nombres tan de prestigio como Martínez de la Rosa, ya citado, Alcalá Galiano, Duque de Rivas, Madoz, Hartzembusch y Castelar.

La Gramática que anunciaba Gisbert en el primer Boletín fue publicada en 1862 con el nombre de «Manual de Lengua Universal» (21). La realizó junto a Pascasio Lorrio que en los años 1859 y 1860 dio un curso de Lengua Universal en el Ateneo de Madrid. Bien es cierto que el trabajo en su integridad recayó sobre Gisbert y Lorrio fue tan sólo consultado para la revisión final del libro.

Todo lo que anteriormente se había escrito sobre la Lengua Universal es considerado por Gisbert como «la máquina construida, pero parada» (22) el poner en movimiento la máquina era precisamente escribir una Gramática práctica de esa lengua. En este primer intento admite los fallos que pueda haber que achaca de antemano no al Proyecto de Sotos sino a la confección y redacción de la propia Gramática que ahora da a conocer.

El primer paso en la Gramática es el estudio previo para la posterior creación de un vocabulario o, más sencillo, un diccionario, dos ideas presenta de sumo interés, la primera de ellas, la clara expresión de la arbitrariedad del signo lingüístico, que si es evidente en las lenguas conocidas, él pretende llevar al más alto grado pues asegura que «ni entre ellas (las palabras) y las ideas hay relación constante; de modo que nada dice la palabra que pueda dar a entender la idea que expresa» (23). La segunda, el atisbo de lexicología, economía del lenguaje y niveles de lengua «lo lógico —dice Gisbert— es estudiar ante todas cosas sus elementos indivisibles, si así pueden llamarse los sonidos de que se sirve para formar las voces y luego estudiarlas a éstas antes de ser modificadas por accidente gramatical alguno» (24).

(21) Gisbert, L. y Lorrio, L.: *Manual de Lengua Universal, o sea, ensayo de Gramática, ejercicios prácticos de análisis, traducción interlineal y trozos en lengua universal para uso de los que se dedican a aprenderla*, Imprenta de J. Martín Alegría, Madrid, 1862.

(22) *Ibidem*, pág. 6.

(23) *Ibidem*.

(24) *Ibidem*, pág. 7.



Si era una nueva lengua, las palabras habrían de surgir de la nada. La creación podía hacerse de forma absolutamente arbitraria aunque teniendo a la praxis hubiera sido difícil retener el total vocabulario por aquellos que intentaban aprender la lengua. Para subsanar este problema establece un sistema de raíces de carácter eminentemente filosófico «el orden lógico y natural de las cosas significadas determina las letras que han de componer las palabras que las significan, siguiendo siempre el orden alfabético» (25).

Crea entonces una clasificación filosófica de todo lo que considera parte esencial de la vida y que ha de ser representado en el lenguaje.

Así cada letra del alfabeto adquiere su propia significación lexemática:

- A = Cosas materiales sin relación a la vida.
- E = Cuerpos vivientes, vegetales y animales.
- I = El hombre corporal.
- O = Lo que se refiere al entendimiento.
- U = Cosas relativas a la voluntad.
- B = Instrucciones y Artes Liberales.
- C = Artes e instrumentos mecánicos.
- D = Sociedad civil y análogos.
- F = Tribunales y fisco.
- G = Parte militar.
- J = Náutica y comercio.
- L = Relaciones ordinariamente privadas.
- M = Diversiones, teatros, juegos, espectáculos y ejercicios corporales.
- N = Religión.
- P = Parte externa de la Religión.
- R = Cosas muy generales.
- S = Pronombres, número, tiempo.
- T = Relaciones de las cosas.
- Y; Z = Imprevistos.

Como parece evidente no bastaba con esta clasificación filosófico-semántica y de nuevo se buscaba en el más estricto orden alfabético el significado. Veamos como ejemplo la A:

- A = Cosas materiales y sin relación a la vida.
- AB = Cuerpos simples.
- AC = Cualidades absolutas de los cuerpos.

(25) *Ibidem*, pág. 13.



ACA = Cualidades generales.

ACE = Cualidades de solidez, etc.

Veamos, también, a través de unos ejemplos la explicación directa e inversa del significado o composición de una palabra:

Si tenemos en Lengua Universal la palabra *Eldegi*, la *e* significa reino vegetal, la *l* árbol o planta, la *d* planta, la *e* de tallo alimenticio y el resto pertenece al campo morfológico; la conclusión es que *Eldegi* significa lechuga.

Por el contrario, para formar la palabra «emoción» en Lengua Universal, se inicia con una *u* por ser parte pasiva de la voluntad, *ba* por ser parte de la sensibilidad en general y *di* es la parte morfológica.

En el nivel fonético-fonológico, introducido en la Gramática como Ortografía, se dan las cinco vocales y las siguientes consonantes: B, C, D, F, G, J, L, M, N, P, R, S, T, Y, Z. La J y Z provisionalmente mantienen el mismo sonido que en español, la C será velar oclusiva sorda y la G velar oclusiva sonora, las demás se acogen definitivamente a la fonética española.

Si bien se añaden sonidos secundarios como la H aspirada o la E muda, se observa la tendencia total al llamado alfabeto fonético, es decir, a la correspondencia sonido-grafía sin distorsionar para nada la ortografía.

Tras la parte dedicada al nivel fonético se introduce en la morfosintaxis que es denominada, de acuerdo con la terminología usual en aquel entonces, Etimología. Varios puntos quedan claramente expuestos: las reglas gramaticales están llevadas a su mayor sencillez y no tienen excepciones; en cuanto a la arbitrariedad de los morfemas que indican número o a la flexión verbal, reconoce la necesidad esencial de su existencia pero las distintas formas de ser expresadas en las lenguas son diferentes, las de la Lengua Universal presentan la misma arbitrariedad pero mayor sencillez y claridad puesto que se intenta «que sus palabras tuvieran signos fijos que sin confusión alguna revelaran (...) su condición por sólo su estructura y aun antes de ser conocida su significación. Al efecto ha establecido reglas invariables de terminación, por cuyo medio se conoce qué parte de la oración es la palabra, atendidas las letras finales; así como por las iniciales se tiene una guía segura para conocer su significación» (26).

En efecto esa tendencia se sigue al pie de la letra, así el género sólo lo tendrán aquellos sustantivos que pertenezcan a seres sexuados en la

(26) *Ibidem*, pág. 41.



naturaleza, los demás serán neutros. Para el nombre existe también número y caso. Los nombres propios son intraducibles pero utilizan prefijos para indicar si pertenecen a hombres, mujeres, mares, ciudades, etc...

Al adjetivo se le atribuyen los mismos morfemas que al sustantivo aunque el género se formará por prefijos.

Se establece la categoría gramatical de artículo puesto que «el autor del Proyecto (Sotos Ochando) no ha querido que su Lengua Universal carezca de esta riqueza y al efecto ha establecido que los artículos sean monosílabos que empiecen por vocal y acaben por *l*» (27).

De los pronombres se usarán los personales, posesivos, demostrativos e interrogativos-relativos a pesar de la contradictoria justificación de Gisbert: «En Lengua Universal rigurosamente no se necesita hacer mención de ellos en la gramática (...). Los pondremos aquí (...) en gracia de su frecuente uso en el discurso» (28).

El sistema flexivo del verbo es prácticamente igual al español aunque se reduce a una sola conjugación y a unos morfemas (sufijos) sumamente simplificados.

El adverbio, salvo los derivados de adjetivos, son palabras especiales. Los nexos (Preposición y conjunción) se encuentran divididos en sus distintas significaciones y en un riguroso orden alfabético se crean monosílabos que actúan según las necesidades.

La interjección, que es admitida como parte de la oración aun viendo en ella «una oración entera que se presenta de forma elíptica» (29), integra las puras interjecciones como monosílabos, también en orden alfabético, empezando por vocal y terminando por la letra *f*.

Se incluyen como complemento del nivel morfológico los modificativos (comparativos, superlativos, diminutivos, etc.), las voces metafóricas, las derivadas y compuestas.

La sintaxis propiamente dicha sigue las mismas normas que el español, si bien se han evitado al máximo las excepciones y se tienen en cuenta las declinaciones. El orden de las palabras no afecta al significado de la frase.

Como apéndice introduce Gisbert una clasificación de las palabras atendiendo al número de sílabas y a la terminación ya que ambas cosas

(27) *Ibidem*, pág. 49.

(28) *Ibidem*, pág. 50.

(29) *Ibidem*, pág. 72.



unidas son elementos definitorios para saber qué clase de palabra es e incluso para conocer su significado.

El resto del libro son ejercicios de traducción del español a la Lengua Universal o del latín, inglés o francés a la Lengua Universal.

Como curiosidad muy del gusto de la época aparece el texto de la oración del Padrenuestro en seis idiomas y, por último, en Lengua Universal con análisis morfosintáctico a pie de página.

Hasta aquí un breve estudio de lo que fue el Proyecto y Gramática de la Lengua Universal. De todo ello sólo queda el recuerdo de algunos números más del Boletín y después, nada.

En su desaparición, sin duda, influyó determinantemente la muerte en 1869 de Sotos Ochando precedida los años anteriores de larga y penosa enfermedad que lo imposibilitó para seguir adelante con el trabajo.

Esta causa puramente accidental no puede alejar las verdaderas razones de que esta Lengua Universal naciera ya muerta.

Había en la creación de este nuevo idioma un error de base sociológico: era una lengua inventada, como en estufa, por una élite de intelectuales. Sobre esta lengua se podía escribir y estudiar, pero no se hablaba, por tanto el acceso a ella había de ser puramente científico y en ningún caso popular; iría desde la cúspide al pueblo llano y esto, ya se ha comprobado incluso con lenguas habladas, termina por reducirlas a lenguas-vestigio de carácter legislativo o religioso.

Al margen de métodos científicos para la enseñanza y aprendizaje de una lengua, hay una, llamémosle, intuición en el futuro hablante que se ve motivado a aprender esa lengua por lo que en sentido lato puede denominarse necesidad. Para ello es preciso que esté inmerso en la lengua o bien que se cree un clima, aunque sea artificial, por el cual el futuro hablante se vea rodeado por esa lengua.

Nada de esto se daba en la Lengua Universal, no se hablaba, por tanto era prácticamente imposible que se aprendiera... La «Langue» no se había convertido en «Parole». Faltaba, entre otras cosas, ese elemento imprescindible cual es la lengua oral.

Por otra parte, tanto Sotos en su Proyecto como Gisbert en su Gramática, eluden de forma total el cómo se aprendería la lengua, no existe ni el más mínimo enlace entre la lengua que se creaba y los futuros hablantes.

La Gramática de Gisbert era aún escasa y reducida pero esto no era



el mayor obstáculo porque muchas de las lenguas que se hablan desde siglos si se articulan científicamente presentan la misma carencia.

El propio Gisbert sale al paso aclarando en el Prólogo que se trata de una primera intención con capacidad de ser perfeccionada. Lo auténticamente difícil era enfrentarse con la amplitud del mundo y reducirlo a los estrechos e incompletos cauces de una lengua creada.

Las lenguas, a lo largo de los milenios de existencia del hombre sobre la tierra, han nacido, se han desarrollado y, en su caso, han muerto, pero siempre han seguido este proceso como producto de la sociedad nunca al margen de ella. Han sido gestadas por siglos de uso y lentamente el hombre las ha ido empleando no sólo para comunicarse sino para crear su propia expresión dando paso a la literatura. Ha tenido que transcurrir mucho tiempo para que inventaran un código sustitutorio como es la escritura.

Todo ello fue concebido completamente al contrario por los artífices de la Lengua Universal: primero se creaba la lengua y posteriormente se darían los pasos pertinentes hasta que se convirtiera en un vínculo entre la sociedad.

La denominación de Universal ha de entenderse, una vez estudiada la Gramática de Gisbert, en relación a su presunta y futura extensión geográfica cuando fuera dominada por hablantes de todo el mundo. En cambio la estructura gramatical no es un compendio de los elementos más simples de las lenguas conocidas sino un calco de los esquemas del español una vez que éste ha sido depurado de los tropiezos que suponen las irregularidades. Buena prueba de ello es la inclusión de clases de palabras como el artículo con el exclusivo objeto de enriquecerla o el nivel fonético que no es más que la reducción del sistema fonético español a otro de carácter ortográfico suprimiendo alófonos y graffas que induzcan a la confusión.

Lo que Gisbert plantea en el Programa de Lengua Universal, que aparece en el primer Boletín, no llega a verse realizado en la Gramática al partir de una premisa tan discutible como el apelativo de filosófica a la lengua. Reducir las categorías filosóficas artificialmente a lengua no es que sea una tarea imposible es sencillamente contraria a la habitual puesto que no es una sociedad que crea su mundo y lo expresa por la lengua sino que se ordena «a priori» el mundo, aglutinando algunas teorías, y sobre este mundo teórico, sin que entre la vía de la utilidad, se inventa una lengua.

En el mismo Programa del Boletín, Gisbert considera la necesidad de



tiempo y reflexiona, en términos generales, sobre la aversión a la novedad científica culpando a los sabios, a los intelectuales del rechazo.

No fue así, los círculos de estudios lingüísticos, entre ellos la Sociedad de Estudios Lingüísticos de París, consideraron el Proyecto de Sotos positivamente, fue la sociedad en general la que por sus errores de base y lo antinatural de su implantación lo rechazó, es más, ni tan siquiera llegó a trascender al pueblo llano no pasando de ser un intento cultural de élite como ya queda dicho.

Ese convencer y no persuadir de Gisbert nacía en el vacío pues alrededor del Proyecto se unían los que ya estaban convencidos pero no traspasó esa frontera.

No llegaron Sotos, Gisbert ni sus colaboradores a ser conscientes de la ardua tarea de crear una «lengua tipo». Y no lo comprendieron, tal vez porque confiaban excesivamente en los estudios lingüísticos del momento que ya consideraban absolutamente definitivos.

De hecho, crear una lengua no era difícil pero el que esa lengua naciera para vivir por su perfección y por su sencillez y que fuera aceptada por el total de los humanos, no dejaba de ser un gran e inviable sueño, lógico en un siglo en que los sueños del hombre iban poco a poco convirtiéndose en realidad.

Si la Lengua Universal no alcanzó su lugar entre las lenguas habladas no por ello el intento fue absolutamente baldío. Tanto este Proyecto como otros muchos que se dieron a conocer supusieron un eslabón más en la cadena de estudios lingüísticos.

Un intento creativo de tal calibre obligaba a profundizar en muchos aspectos y daría paso más adelante a los grandes avances en el campo de los modernos estudios de lengua.

En la Gramática de Gisbert es innegable que hay buenos atisbos lingüísticos en cuanto al hecho de la lengua en general y a las reflexiones sobre una lengua en particular. Hay además una importante visión de futuro en el mundo de la comunicación mundial y un conocimiento histórico que unía ya el poder y la hegemonía de un país a la difusión de su lengua, por esto, se planteaba como punto fundamental no implantar esa nueva lengua por la fuerza sino por la razón del convencimiento de su utilidad fruto de la necesidad.

Otro aspecto a destacar y elogiar es el concepto claro de segunda lengua que manifiesta Gisbert y el respeto absoluto no ya a los idiomas propios sino a los mismos dialectos.



Pese a todo no deja de ser un intento frustrado el de estos creadores de la Lengua Universal. Algunos años más tarde otra lengua, también de nueva creación, el Esperanto, conseguiría con el tiempo cubrir una pequeña parcela de sus sueños de universalidad.

En este país donde tan escasos han sido los estudiosos desinteresados, queda el agradecimiento a estos hombres que trabajaron, con más o menos acierto, pero con esfuerzo e ilusión por el desarrollo de un mundo que pudiera entenderse mejor.

Pasarán así, como el mismo Gisbert dice, «dejando en el camino de ese descubrimiento una piedra que señale nuestro tránsito» (30).

(30) *Boletín de la Sociedad de Lengua Universal*, Obra citada, pág. 26.

